

Stefania Consigliere

Diálogo entre mundos: los sistemas de cura.

2013, 3 settembre: Conferenza per il III Rimanakuy Extraordinario de Medicina Tradicional y Transculturalidad, serie 2013, Experiencias en Etnomedicina y Medicina Tradicional Andina. Organizzato dal Comité de Medicina Tradicional, Alternativa y Complementar del Colegio Medico del Peru. Lima (Peru).

Questo documento è pubblicato sotto licenza **Creative Commons Attribuzione-Non commerciale 2.5**; può pertanto essere liberamente riprodotto, distribuito, comunicato al pubblico e modificato; la paternità dell'opera dev'essere attribuita nei modi indicati; non può essere usata per fini commerciali. I dettagli legali della licenza sono consultabili alla pagina <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.5/it/deed.it>



1. Por que un grupo multidisciplinar

Buenas tardes. Ante todo quisiera agradecer al doctor Hugo Rengifo Cuellar y al Comité de Medicina Tradicional Alternativa y Complementaria por haber organizado esta conferencia; de igual manera quisiera agradecer también al Colegio Médico Peruano; y a todos los participantes.

Me llamo Stefania Consigliere, soy antropóloga de la Universidad de Genova, Italia. Trataré explicarles brevemente porque un médico psiquiatra, un psicólogo y una antropóloga viajan juntos: cuál es el marco teórico dentro del cual nos movemos; los problemas que han motivado la elaboración y las perspectivas que hoy en día se nos abren.

2. Cosmovisiones

Entre las disciplinas científicas la antropología ocupa un papel particular, extraño; algunos hasta la consideran una indisciplina porque, a partir de los estudios de las cosmovisiones “otras”, lleva a relativizar y a meter en crisis la cosmovisión occidental.

¿Que cosa es una cosmovisión? En antropología es opinión común que cada cultura construye los individuos que le pertenecen según una manera particular, especifica, que pone en forma no solamente las ideas abstractas o las creencias, sino también los cuerpos, las relaciones fisiológicas, la anatomía y, según los

recientes estudios de la epigenética, también la regulación genética. Cada cultura plasma individuos a ella coherentes según la lógica específica que sostiene su mundo. Ella se manifiesta en los mitos como en la fisiología, en los sistemas de parentela, como en los sistemas de conocimientos, en las formas y en los ideales de salud, así como en las formas de enfermar y en los sistemas de cura.

Para simplificar, podríamos imaginar las culturas como formas geométricas: las culturas cuadradas producirán individuos cuadrados, mitos cuadrados, enfermedades cuadradas, sistemas de cura cuadrados, estructuras psicológicas cuadradas; las culturas redondas producirán mundos redondos, estructuración psíquicos redondos etcétera.

En su desarrollo disciplinar y científico la antropología se enfrenta con una pluralidad de mundos culturales, de valores, de maneras de estar en el mundo. Una de las premisas éticas fundacionales de la antropología contemporánea es que todas las culturas tienen igual dignidad.

3. Presunción de superioridad

En abstracto, y en homenaje al *politically correct*, todos están dispuestos a aceptar dicha premisa. Pero en los hechos la cultura occidental demuestra pensar de manera profundamente distinta.

En nuestro sentido común, si todas las culturas son iguales, una es más igual que las otras: la nuestra. Y si todas las culturas disponen de una particular visión del mundo (más o menos objetiva o fantasiosa, pero de todas maneras relativa a un particular punto de vista), la nuestra es la única entre todas en ver al mundo exactamente así como es el, según su objetividad; la única entonces que detiene la verdad sobre el mundo.

Lo que nos vuelve tan seguros de nuestra verdad (y entonces correlativamente de lo erróneo de las otras cosmovisiones) es la conexión a un referente último, extremadamente poderoso: la ciencia, el esfuerzo cognoscitivo objetivo por excelencia.

Nos encontramos así en una paradoja: mientras la rígida división entre natura y cultura, que nosotros mismos hemos postulado, nos impondría considerar

nuestra cultura al par de todas las demás, la confianza en lo absoluto y en la objetividad del método cognoscitivo científico nos induce a hacer de nuestra cultura la única cultura natural; la única que agarra al mundo según su propia objetividad, que lo conoce así como es.

4. La crisis

Hoy en día la cultura occidental pasa por una crisis profunda, que se manifiesta a nivel económico, ambiental, energético, político, epistemológico, ético. Pero sobretodo, ella se manifiesta en un malestar existencial difundido, sufrimiento mental de baja intensidad y de amplia difusión (como testimonia con claridad el andamio del mercado de los psicofármacos).

Una crisis tan profunda debería inducirnos a pensar nuevamente en nuestros fundamentos y en nuestra idea de que cosa es un ser humano, y a poner en discusión nuestra presunción de superioridad. Está aquí, en este repensar los fundamentos, que algunas exploraciones disciplinares hechas en el ámbito de la psiquiatría, de la antropología, de la etnopsicología y del dialogo entre culturas, se encuentran juntas. Quien opera en estas zonas advierte hoy día la exigencia – no solamente teórica, sino propiamente operativa – de recolocar la visión occidental al nivel de todas las demás, saliendo de la esclerosis de la autovaloración.

Para muchos, esto a significado alejarse firmemente del paradigma cognoscitivo de la ciencia. Esta no es nuestra pista: no estamos dispuestos a renunciar a la verdad que las ciencias desarrollan, ni al tipo de mirada que nos ha informado durante nuestro camino cognoscitivo. De lo contrario, ya no estamos mas dispuestos a descalificar la verdad de los otros, a alejarlas como fantasías privadas de fundamento, supersticiones o, en lo mejor de los casos, aproximaciones de una única verdad.

5. Complementarismo

Que ocurre a nivel epistemológico si nos alejamos de cada presunción de superioridad, sin todavía dejar nuestro punto de observación y las verdades que el desarrolla? Como podemos, en cuanto a representantes de la cultura científica, estar en el medio de representantes de otras culturas y al mismo

tiempo teniendo fe en nuestras raíces y sin pisar las raíces de los demás? Aquí nos puede ayudar la reflexión de Georges Devereux, el padre de la etnopsiquiatría, que tomó de la física de sus tiempos un instrumento esencial: el *complementarismo*.

En la física cuántica para operar relevaciones sobre la materia es necesario en primera instancia decidir si se quiere observarla como onda o como partícula. Según la elección cambian el marco teórico de referencia, la instrumentación y el setting experimental. Los dos aspectos de la materia no son todavía mutuamente exclusivos, si no complementarios: son las dos maneras a través de las cuales el nivel fundamental se manifiesta en nuestra observación.

Devereux propuso el complementarismo en la ciencias del comportamiento: se trataba, según él, en la descripción de un individuo, de poner en tensión, la psicología y la antropología. Ambas disciplinas, cada una desde su punto de vista, poseen algo de relevante que decir; y permiten, si están juntas, una notable complejización de los datos. Notamos que porque psicología y antropología puedan ser complementarias cada una debe disponer de su propio punto de observación, de instrumentos particulares y de una metodología específica.

No se trata entonces de fundir las disciplinas en una mermelada, sino de hacerlas funcionar juntas.

Hoy podemos dar un paso adelante e intentar un complementarismo más radical: aquel entre culturas. De esta manera cada cosmovisión tiene algo de relevante que decir sobre como es el mundo, sobre que cosa son los seres humanos y los no-humanos que lo habitan, sobre las relaciones entre entes. Así como para la visión binocular la profundidad de campo es el resultado de la compresencia de dos distintos campos visuales, también en el complementarismo entre culturas lo que permite adquirir mayor conocimientos es la puesta en tensión de al menos dos distintas perspectivas.

En conclusión vale la pena notar que esta propuesta presupone la democracia entre culturas. Para que la visión binocular funcione es necesario que los ojos estén balanceados: si uno ve poco, o demasiado, hay un problema – que tendrá que ser corregido con gafas. De la misma manera, para que las culturas converjan entre si en un régimen de complementariedad es necesario que sus voces sean balanceadas.